

LA LUCHA

Diario defensor de los intereses provinciales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, 4'50 pesetas trimestre; fuera de la capital, 5 pesetas trimestre; extranjero 30 pesetas año.

NÚMERO SUELTO 25 CENTIMOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Año XXXIII

Redacción y Admon.
CALLE DEL PAVO, NÚMERO 6

Gerona, domingo 20 de diciembre de 1903

Dirección telegráfica
«LUCHA» — GERONA

Núm 8.121

¡Liquidación verdadera! SOLO POR 3 DIAS

Abrigos de señora á precios sin competencia

Tienda del MODISTO, Cort-Real, Gerona

PUNTO NEGRO

Háse creado en España el «Instituto del Trabajo», entidad que debe entender en todos aquellos asuntos que atañen al mal llamado problema social.

Inició la idea, propuso el plan, estudió el asunto, presentó el proyecto, después de profunda observación y largo estudio, el inteligente sociólogo y eminente político don José Canalejas.

Impúsole un móvil noble y generoso. El incesante fragor de la lucha, la continua huelga, la repetida colisión, el sucesivo clamor exhalado por el núcleo que forman las clases desheredadas, el perpetuo motín, apagándose aquí y levantándose allá, como ola marina que sin cesar se agita, crece, disminuye, pero no desaparece; todo esto, estado de agitación sin fin, excitó al hombre público, obligándole á reconcentrar sus muchas energías intelectuales hácia un solo punto: la creación de un organismo que á semejanza de los que existen en el extranjero, y funcionan hace tiempo con éxito, estudiara, científicamente, y con altura de miras, todos cuantos conflictos se iniciaran entre el capital y el trabajo, procurando evitarlos, transformando la lucha enconada en una simple cuestión de derecho, señalando á los obreros el camino legal y apartándole del lagar de donde se desprende vaho terrorista, de rebeldía insana.

Al dar Canalejas publicidad á su idea, al presentar su iniciativa en la tribuna, en el libro y en la prensa, fué elogiada, aceptada por cuantos preocupábase del bien común en el terreno de la ciencia, del derecho y de la política. Las mismas clases conservadoras, con sus ligeros escrúpulos y su proceder arcaico, no rechazaron el proyecto; más bien lo acatarán, alentando á su autor.

Habían de formar el «Instituto del trabajo» hombres de sana inteligencia, de reconocido talento, peritos en el asunto, entendidos en la materia, tales como Buylla, Posada, Dorado, que representaran la idea, la teoría, el estudio.

Después de una labor accidentada, peripecial, el proyecto tomó forma y del estado nebuloso, pasó al sólido.

La unidad está creada, el «Instituto» se encuentra en situación de funcionar, pudiendo ser orgullo de su único y verdadero padre, el señor Canalejas, aunque después hayan puesto sobre él sus manos pecadoras, el canonista Maura y el muñidor García Alix. Como á to-

do organismo social que necesita depender de un texto que determina ó traza el régimen que se ha de seguir, al nuevo y flamante «Instituto» se le ha concedido un reglamento que regularizará sus funciones y legalizará su situación.

Es ingrata la lectura de un reglamento. Aquella monótona sucesión de capítulos y artículos, especificando funciones, señalando deberes, concediendo derechos, clasificando cargos, resulta en extremo pesada y poco amena. Pero, se trata de un organismo cuyo desarrollo hemos venido contemplando con cariño y no hemos podido resistir la tentación de leer lo que al mismo atañe.

Secundario, extremadamente secundario, es lo que el texto reza si se compara con lo que el «Instituto» representa, pero aún en las cosas más secundarias tenemos que meter los españoles el correspondiente é imprescindible punto negro y no está exento de él el reglamento que ha de regir y que nos ocupa.

Y decimos que no está exento de él, al ver que de las tres secciones con que se divide el «Instituto», la primera se denomina de policía y está por tanto encargada del orden público.

Un «Instituto» creado especialmente para el estudio de árduas cuestiones, que debe tener carácter exclusivamente científico, sentar precedentes jurídicos y armonizar las relaciones económico-sociales, no puede en modo alguno convertirse en una prefectura de policía, en una sucursal de un Gobierno civil.

Tales cosas no suceden más que en España, nación muy bien calificada como el país de los vice-versas.

En cuantas cuestiones se han registrado, durante estos últimos años, los hemos visto agriarse más con la intervención de la fuerza pública.

Tales contiendas no se dirimen con el palo, sino con el libro; nunca con el mausser, siempre siguiendo los preceptos que el derecho, la razón indica. Debemos exceptuar, y esto confirma la regla, aquellos casos que una huelga ó un conflicto toma carácter revolucionario, pero en tales casos huelga la intervención del «Instituto» únicamente creado para el estudio y la experimentación para el acoplamiento de leyes, codificación de preceptos, análisis de hechos.

Pero en España somos así; siempre en todas partes colocamos el fatal punto negro, como si las ideas pudieran ahuyentarse á fuerza de garrotazos.

A GRANDEL

Diálogo

—Conque ¿nos vamos á fusionar?
—Así se ha dicho en el mentidero.
Y, vamos á ver ¿quién se pondrá al frente del cotarro.
—El insigne Piave, que ha conferenciado extensamente en Madrid, con sus compadres el bueno de Gedeón y el campechano Calítez.
—Pero ¿Quién ha sido el propalador de la noticia?
—Hombre, Piave.
—¡Caramba! ¡Caramba! ¡Y nosotros que nos figurábamos que por cabeza tenía un calabacín!
—¡Bah! Ya le inspirará Maese Santiago.
—¡Ah! El otro calabacín.

Maura ha asegurado de una manera formal á todos los periodistas que contra viento y marea se mantendrá en el poder unos... ¡seis años!

Muchas seguridades nos parecen. Sin duda el hombre del descuaje no ha advertido que tiene colocados los pies en una tabla podrida.

Y que debajo de ellas hay un abismo. Aquellos sobrinos se bastan y sobran para arrojarle del poder, rápidamente, radicalmente, brutalmente, por mas correligionarios que sean.

Y sino, el tiempo.

Los catalanistas han votado en el Congreso á favor de la subvención de ocho millones para la compañía Trasatlántica.

¡Siempre tan amantes del país y tan amparadores de los intereses públicos!
Eso, es hacer patria.

La lluvia

Deseada, terriblemente ansiada por el labrador, el fabricante, y el obrero.

La pertinaz sequía amenazaba con caracteres pavorosos y con la cruenta miseria que seguramente habría venido á aumentar los horrores del frío invierno. Per los cauces de los rios apenas circulara el agua; aquella agua, riente y juguetona que al despeñarse por las vertientes hacia poner en movimiento los engranajes de complicada maquinaria, apenas tenía fuerza para arrastrar al más pequeño guijarro. El río se convertía en arroyo, languidecía su corriente y sin la fuerza que ella representa, permanecían quietos y graves los pesados volantes en las fábricas.

Ver la quietud donde antes el movimiento y la vida era incesante causaba tristeza. Se adivinaba, al ver paralizado el trabajo, el hogar del obrero, la desgarradora escena de familia, la mesa preparada con su mantelito blanco pero con la escudilla vuelta al revés.

Y la situación era desesperada. No había

promovido aquella crisis la insaciable codicia de los hombres, el afán de explotación. Era motivada por un simple capricho atmosférico. Y ¿quién se atreve ó es capaz de luchar con las nubes?

Cuando una crisis es engendrada por la injusticia, queda como recurso la rebeldía y se mata ó se muere, pero se lucha, viene el desahogo y vencido ó vencedor, en más ó en menos queda complacido el instinto natural del hombre. Resultaría ridículo imitar á Ajax levantando los puños crispados al cielo, pidiendo la lluvia, que en tales ocasiones resulta el maná para los que cruzan los desiertos inmensos de la vida.

Revoloteaban las nubes sobre nuestras cabezas hacia días; mirábamolas ansiosos cruzar de una parte á otra, cuando el viento con ellas jugaba. Si se desprendían de ellas menudas gotas, la esperanza renacía en los pechos, si se alejaban las nubes la desesperación volvía hacer presa en ellos.

Por fin la lluvia ha caído acariciando los campos, preparándolos para la fecundidad. El agua correrá de nuevo por los cauces de los rios haciendo mover de nuevo las maquinarias y dando pan á los hombres.

El pan, que germina en la tierra empapada.

Bien haya la lluvia que en tales circunstancias puede calificarse de lluvia de oro.

EN HONOR DE GUIMERÁ

El publicista Ramiro Blasco ha dado cuenta en una de sus correspondencias, de la comida íntima con que don Ivo Bosch obsequió á nuestro gran dramaturgo en el saloncito del café Inglés de París.

Sentáronse en la mesa en torno de Guimerá, el compositor francés Leborne, nuestro paisano el escultor Blay, don Adolfo Calzada, el presidente de la sociedad Catalunya en París, el dermatólogo doctor Umbert, el escritor venezolano Fambuena y varios escritores y periodistas españoles, entre los cuales se encontraba Vinardell, Lapuya, Perez Jordá, Rigalt y Blasco.

Al reseñar el banquete, dice este último: «Mil recuerdos de la vida íntima y literaria, de las mocedades y primeros pasos en el camino del triunfo y de la gloria de Angel Guimerá, algunos en sabrosas anécdotas, salieron á colación durante la comida. Y entre opiniones artísticas, comentarios de crítica, teorías estéticas, recuerdos del pasado de los que empiezan á no ser jóvenes, aspiraciones de porvenir de los que aún lo son ó no se resignan á no parecerlo, esbozados en el choque de ideas y chispear de frases, dedicáronse no pocos y siempre buenos recuerdos á nuestros más famosos literatos y artistas castellanos y catalanes, todos hijos preclaros de la madre España.

De esa madre hermosa y querida que, como dijo Ivo Boch al chocar todas nuestras copas con la de Angel Guimerá, es y será siempre grande, mientras produzca inteligencias geniales como la del gran dramaturgo cuya presencia entre nosotros se festejaba.

Porque—como Bosch dijo, siendo elo-

